

Los puritanos.

Forman ahora el Comité de Salud pública y se reúnen en El Pueblo.

Cada uno de ellos es el mejor de su partido.

Los hay que poseen títulos bastantes para llamarse regeneradores.

Algunos llegaron a esta tierra desde los últimos pueblos de la provincia, enseñando su miseria para implorar la caridad pública.

La suerte los lleva de la mano hasta las puertas de un cacique y en su morada entraron como siervos.

Dedicados a cajas faenas convirtieron las «perretas» en duros y fueron ascendiendo desde los puestos de la casa a los puestos de la calle.

Como se premia a un perro con las piltrafas de un banquete premió el cacique a sus servidores echándoles los Pósitos de Abrucena, Oria y otros.

Allí recogieron los primeros billetes.

El dinero de los Ayuntamientos sirvió para enriquecerlos, y a medida que iba creciendo la necesidad de los labradores se iba desarrollando la hacienda de estos miserables. Pronto olvidaron su condición de criados y quisieron convertirse en señores.

Sin olvidar el comercio que habían emprendido con la protección del cacique, se sintieron capaces de actuar en la capital.

Entraron a nuestro Ayuntamiento y en él comenzaron a ejercer su industria.

Poco faltó para que en alguno de ellos se hiciera justicia, pues de las oficinas municipales fué conducido a la cárcel de la ciudad.

Pudo escaparse a fuerza de habilidades y ayudado por el ciervo del cacique llegó a presidir el municipio.

Desde allí ayudó a su derecho y protestar facilitándole una operación brillante que era digno florón para su corona de rapinas.

La Avenida de Vilchez que era la mejor de Almería quedó mutilada por estos vividores de la política.

Se arrebató el solar a la ciudad y allí constuyeron casas los «perretas».

Almería protestó, *El Radical* llevó hasta el cielo sus clamores, pero todo en vano, si el cielo pudo deshacer la infamia.

No pasaron en eso los socios del comité.

Desde el Ayuntamiento fueron a la Diputación y allí, consumaron otra hazaña.

Una hoja que circuló hace poco por Almería nos denunció el hecho escandaloso.

El caciquillo no había olvidado sus hábitos de rapina y robaba a los pobres hospicianos.

Así son los enemigos del señor Cervantes, los que honran el nombre de el pueblo para enamecarlo.

Esos son quienes dicen que representan la salud pública.

¿Los conoce Almería?

Ediles populares

La mayor ambición de un buen concejal debe consistir sin duda en hacerse popular.

Y para alcanzar el mayor grado de popularidad posible, recurre cada vez a los medios que tiene a su alcance.

Hay quien en la santidad de su despacho medita con detenimiento una reforma beneficiosa para la ciudad, creyendo que el cargo de concejal obliga a pasar las noches en el arlo velando por el interés.

Pero como todos los municipales no son iguales, los tenemos también con nodos cinicos, valientes y escandalosos que salen del paso llegando a las sesiones e injuriando allí a diestro y siniestro.

Retratos fieles de estos últimos concejales discolos son Perretillas y Fernández Burgos.

El uno que es muy discreto, discretísimo, se vale hasta de la manteca para largar un discurso y alcanzar así notoriedad.

—Que la manteca no es manteca porque si fuera—manteca por manteca pagaría—le oímos decir un día a Perretilla, y a duras penas pudo convencerle el señor Durban de que la manteca era manteca y por manteca pagaba.

Este hombre ilustre, que con el tiempo llegará a ser tan aprovechado como su papá, no encontró medio más cómodo de labrarse un nombre que ballir en todos los sitios donde se habla mal del señor Cervantes.

Y loco de alegría por su inútil personilla puede servir para difamar, embrosca papel y pone telegramas hasta que se cansa, diciendo dos cosas que dan ser fuertes cosas, muy fuertes cosas.

—El señor Cervantes es Ingeniero, jefe de las Obras del Puerto.

El señor Cervantes es el jefe de la política conservadora en Almería.

Y a Perretilla le deben estar estas cosas extraordinariamente.

Porque el pobre niño quisiera ser Ingeniero y jefe político que ni para eso sirve el niño de don Gregorio.

Nosotros le aconsejamos al nene mucha calma y unos días en el campo; es la única manera de que al rabieta se duerma.

Y a última hora, para que calle, puede su papá pedirle al amigo que servía el pan en los establecimientos benéficos, unas galletitas.

Nosotros creemos que se las darán de balde porque al fin y al cabo no cobraba mucho don Gregorio por dejar que pasaran «dibres».

No eran más que treinta duros al mes y solamente en harina se ahorraba más el amigo.

Pues dejemos al niño de Perreta y veamos a don Antonio.

Pero hombre de Dios ¿porqué le tiene usted tanta inquina al señor Cervantes?

Si es por no pagarle las tres mil pesetas que le prestó a usted para ser concejal, ya se puede usted quedar con ellas y no mostrar más.

Si es porque el Coleta ha dejado de contar por ahí que don Antonio es su «hombre», nosotros le aconsejaremos que le dé a usted la contenta.

Si quiere usted un destino más, también le atenderemos, pero vengase otra vez don Antonio.

Aquí no necesita pillar irritaciones, pues

si aquella vez iba usted gritando a voz en cuello: «Viva Cervantes!» por esas calles de Dios, ya sabe que don Francisco no le dijo que lo hiciera.

Y sobre todo, que la gente va a pensar que es con miras a las elecciones de Noviembre.

Recorrer las calles de la ciudad dándole vivas a don Javier, o en medio de los electores con una vara en la mano gritando en honor de Cervantes para luego hablar mal de quien tantos favores le hizo, eso no es serio.

Hasta luego don Antonio, aquí le queremos siempre y estamos dispuestos a echar pelillos a la mar.

La verdad por delante

Por fin llegó la hora de que se mostraran como son desgraciados cabecillas mauristas. Y es que referido partido, por si solo no tiene valor alguno: para no defender tienen que valerse de ciertos matones (que no van a ninguna parte) para intimidar al pueblo. ¡En que país vivimos!

Almería debe demostrar con gran interés en estos días y siempre que se presente la ocasión propicia, que no es digno que se cambie a quien tanta gratitud se le debe. Conste queridos almerienses, que hasta aquí he sido maurista acérrimo, y ¿quiereis saber el porqué no quiero pertenecer más a ese ridículo partido? Muy sencillamente: por que no saben agradecer los sacrificios que uno hace y principalmente porque para vivir entre ellos hay que aprestarse a esas infamias.

Los cabecillas del partido maurista, difaman anoblemente a nuestro jefe político, estando ellos en la sombra porque de otra manera no se encuentran con valor suficiente para ello; ¿quiereis saber quienes son los que tienen más por que caer? Precisamente esos cabecillas comen y hacen comida siempre con la capa de santos e hipócritas. Si no me creéis, preguntárselo al «Chiquitín de la casa» y al conquistador de los guapos; Almería no debe llevarse de los odios de cuatro hambrientos sino ir por el camino de la realidad y deben reconocer todos sus hijos, que el señor Cervantes es un hombre de gran cultura un hombre honrado digno y caballeroso que reúne las suficientes facultades para proporcionar incalculables ventajas a esta hidalga tierra que tantos beneficios tiene de él recibidos.

Ocurre a esos ratillas de ese partido, al chillar pidiendo un nuevo jefe político, lo que a los de la célebre fábula de «Las ranas pidiendo rey» y cuando Dios le mandó el nuevo rey, se arrepintieron de lo dicho; Pues aquí sucederá lo mismo, el día que el

partido varie, ya vereis muy claro, que no todos tienen los mismos medios y actividad, para llevar a cabo la tranquilidad de este pueblo.

¡Paisanos! Cervantes valdrá siempre en todos terrenos y se enaltece mientras viva; pues no es tan fácil que cuatro granujas echen abajo tan fácilmente a un hombre honrado, ¡Viva Cervantes!

J. Laynez Capalino

Don Gregorio ha traído tres escopeteros de Abrucena para que guarden las escaleras de caracol de «El Pueblo»

Nosotros hemos traído también datos de la Administración Municipal de Abrucenas que hablan bien alto de don Gregorio. Todo es igual.

Mi saludo.

No participo del ideal político de los simpáticos jóvenes que con tan plausible acuerdo se han lanzado a la lucha en esta hora en que las pasiones se han desatado cuando de inquietud al ambiente. Pero a fuer de joven me gusta la lucha como cabal eravamo la verdad y detesto la calumnia y como cristiano me horroriza esos espectáculos en que perdida toda noción del deber, rotas las trabas que contienen las pasiones humanas y reinando en toda su integridad la pasión, el hombre se pone muy por debajo de las bestias, puesto que su inteligencia solo le sirve para elaborar el mal, para refinar la orgía y para destruir los santos nombres que como un sarcasmo tienen siempre en sus labios los que se tiran defensores de la moralidad y la justicia.

Destruir esa labor, hacer resplandecer la verdad, procurar que no quede la más leve sombra sobre reputaciones sin tacha que hoy arrastran por el fango, conseguir acrecentar esa legión de jóvenes fuertes y decididos, al igual de otras agrupaciones de la España sana, no provocar a nadie, pero tampoco consentir el más ligero asomo de imposición ni de calumnia...

Esa labor os está encomendada jóvenes conservadores.

Sigamos la senda del honor sin vacilaciones ni tibiezas; procurad que Almería no se detenga en el camino que para su grandeza le ha trazado un hombre ilustre, que no vuelva esta tierra, a su somnolencia habitual, para estar como hasta hace poco enquistada en las penumbras de su historia.

Siempre en el transcurso de los tiempos ha triunfado la verdad aunque se hayan cernido sobre ella los más densos nubarrones. Vosotros también triunfaréis y vuestro órgano, EL CLAMOR DEL PUEBLO, será el ariete que arruina las fortificaciones del adversario.

Alea jacta est. Mi humilde, pero entusasta saludo, al nuevo periódico que no dudo obtendrá grandes triunfos en su justa y patriótica campaña.

Manzano.

Seguros Accidentes e Incendios
Teodoro Fernández
Caja Baya Católicos, 5.—Almería